

El domingo, pan de la palabra

V DOMINGO DE CUARESMA (2 abril 2017)

Primera lectura: Ez 37, 12-14.
(*Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis*).

Salmo responsorial: 129.
(*Del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa*).

Segunda lectura: Rom 8, 8-11. (*El
Espíritu del que resucitó a Jesús
de entre los muertos habita en
vosotros*).

Evangelio: Jn 11, 1-45. (*Yo soy
la resurrección y la vida*).

«Y dijo Marta a Jesús: — Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá. Jesús le dijo: — Tu hermano resucitará. Marta respondió: — Sé que resucitará en la resurrección en el último día. Jesús le dijo: — Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre».

14 de abril:

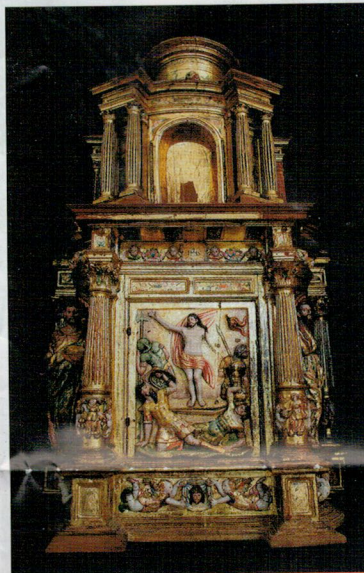
VIERNES SANTO
DÍA DE TIERRA SANTA

El deseo de vivir

El deseo más primario del ser humano es vivir, por eso todos nos vemos reflejados en Lázaro a quien Jesús sacó de las garras de la muerte para darle la vida de nuevo. La vida es lo más profundo que tenemos, y a pesar de que a veces se nos pone cuesta arriba, no queremos renunciar a ella. Luchamos contra la enfermedad, contra las penurias económicas, las dificultades familiares, etc. con tal de seguir viviendo.

Vivir, es el don primario de Dios, sobre él nos da todos los demás. Se pueden resumir todos los dones de Dios en la vida que nos da. A lo largo de toda la Sagrada Escritura Dios expresa su benevolencia a los hombres con la vida. La bendición de Dios es una vida larga y fecunda — ver a los hijos de tus hijos— y el mismo Jesús, que es la máxima bendición de Dios, se define a sí mismo como la Vida.

Ahora bien, el deseo de vivir se verá cumplido cuando podamos vivir tras la muerte como lo hizo Jesús, y para ello la fe en Cristo que es el Mesías es condición indispensable. Aceptar a Jesús como el Salvador es algo más que conjugar el verbo creer. A la Vida eterna se llega por una vida llena de amor. Es así como se hace necesaria la profecía de Ezequiel que pro-



Interior del sagrario de Melgar de Yuso (Palencia). Foto de Antonio Rubio.

mete un nuevo espíritu que guíe nuestra vida. Es el Espíritu Santo que resucitó a Jesús de entre los muertos y que hará revivir nuestros cuerpos.

La presencia del Espíritu en nuestra vida, producirá la vida. En primer lugar, porque el Espíritu nos empuja a amar y así esta vida terrena se convierte en una vida que verdaderamente merece la pena vivir. En segundo lugar porque, el amor cristaliza en vida. Así la vida de alguien que ha amado, se convierte tras la muerte en vida perdurable.

Una vida guiada por el Espíritu nos cambia el corazón, nos permite descubrir que **El** camina a nuestro lado, es nuestro hermano y nos facilita amarle más allá de las fuerzas humanas. Por amor hacemos de sus problemas nuestros problemas. Por amor abrazamos sus angustias. Por amor apostamos por sus convicciones. Por amor olvidamos nuestros intereses para poner los suyos. Por amor le perdonamos lo imperdonable. Y todo eso es vivir. Una vida sin amor nadie la desea, por eso cuando deseamos vivir en el fondo es que deseamos amar.

Solamente quien desea vivir, quien desea amar, y con la ayuda del Espíritu Santo lo ponga en práctica, vivirá la vida perdurable. ■

Rafael Amo